

# Hombría, cuando la identidad mata

Un libro relata, a partir del testimonio de maltratadores, las causas de la violencia machista

CRISTINA SEN  
Barcelona

**H**ay hombres que jamás han mantenido una relación de tú a tú con una mujer, no saben lo que es la complicidad. Es un patrón caduco, pero que existe, es el patrón machista en el que él decide y perpetúa cómo ha de ser la vida en sociedad en alianza con otros hombres y ella ha de someterse a esta dictadura. Es un modelo que mata, es la causa profunda de la violencia machista.

Mercedes Fernández-Martorell es profesora de Antropología (Universitat de Barcelona) y ha investigado a fondo la problemática pero no quiere que sus trabajos se queden encerrados en el reducido ámbito de "lo académico". Por ello, ha convertido en un libro de lectura fácil y clarificadora (*Ideas que matan*. Ed. Alfabet) la investigación que realizó durante tres años (finalizó en el 2008) sobre el perfil de los maltratadores, cambiando la perspectiva habitual (e imprescindible) de hablar de las víctimas mujeres, para centrarse en ellos. Un libro que pretende ser una ayuda a la sociedad y que, según señala la autora, "busca desmantelar el or-

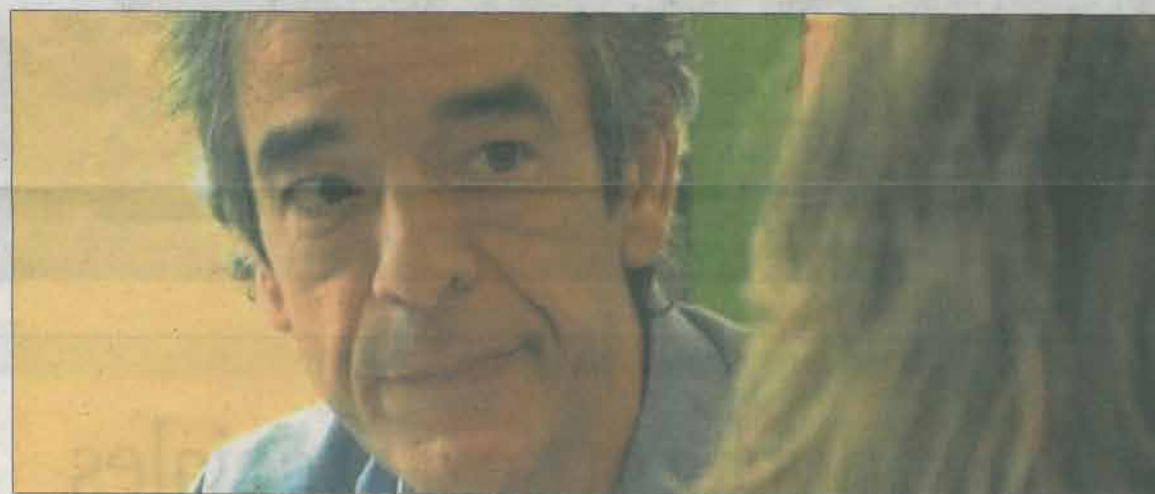
**"Cualquier hombre que impone su patrón vital a la mujer puede convertirse sin más en un maltratador"**

den machista que maltrata y mata a mujeres".

Fernández-Martorell y su colaboradora Vanesa Carrión entrevistaron a una treintena de maltratadores a los que abordaban a la salida de los juzgados, después de asistir a los juicios. "Ni preguntaban quiénes éramos, nos ninguneaban, pero hablaban largamente, horas y horas". Lo verdaderamente relevante, señala, es que sus argumentaciones mostraban que cada uno de ellos se consideraba "capacitado para convertirse en juez de la pareja, todos decían, sentían y pensaban de un modo muy similar". Para ellos, la mujer quedaba despoja-



Mercedes Fernández-Martorell, autora de *Ideas que matan*, el miércoles en Barcelona



**En pantalla.** La antropóloga Fernández-Martorell también realizó un documental sobre su investigación acerca de los maltratadores. En la imagen, el actor Pere Ventura

da de su condición de persona.

Desgraciadamente, comentaba este miércoles Fernández-Martorell, el grave problema sigue (29 mujeres han sido asesinadas este año) porque es consustancial a un determinado modelo de construcción social, el machismo, en el que la pareja es entendida de una forma determinada y sumisa, una forma más de vivir en sociedad de acuerdo con un

código masculino que establece cómo ha de ser esta presunta "hombría". Los hombres que maltratan, explica, lo hacen dentro de este contexto mental al no saber lidiar con dos situaciones generales. Por un lado, cuando él mismo se enfrenta a periodos de tensión con su entorno masculino (laboral, social...) en el que ve debilitado su rol. Entonces, "maltratar a la mujer en estas circuns-

tancias le supone una actividad machista que refuerza su hombría", la cobardía de quien ve que su personalidad se descompone.

Otras veces, recalca la autora expresando este mundo que huele a cerrado, la agrede porque considera que ella, con las actividades que realiza o con sus anhelos, están poniendo en entredicho su masculinidad, despojándole de su dominio. No hay distin-

ciones entre niveles de preparación, clases sociales... los hombres que mantienen este tipo de relación con sus parejas pueden convertirse, alerta la escritora, en un maltratado de la noche a la mañana. Olvídense entonces de citar como causas de la violencia el alcohol o las drogas. "¿Es que estos hombres borrachos han atacado al camarero antes de llegar a casa?".

La antropóloga Mercedes Fer-

**"Tras asesinar a su pareja, sobre la que basaban su machismo, algunos, vacíos de significado, se suicidan"**

nández-Martorell dibuja con claridad este círculo perverso de una sociedad machista que evoluciona, pero no todo lo rápido que sería necesario. Un círculo dramático porque conecta el miedo a perder esta masculinidad con la idea de que la pareja sirve para reforzarla. De aquí que algunos hombres se suiciden tras asesinar a sus parejas. Cuando ya sólo le queda matarla a ella para reivindicar este poder, una vez realizado, "vacío del significado de hombre machista, se suicida".

Late bajo todo el relato la clara apuesta de esta antropóloga por dejar de reconocer a las personas sobre todo en función de su sexo, de dividir el mundo según esta condición. La sociedad, explicaba el miércoles pasado, sigue pensando en la dualidad, en ser hombre y mujer, cuando la realidad es que cada ser humano es diferente al margen de su biología. Cuando hablamos con alguien tenemos delante primero a un ser humano, dice, a una persona que tiene su potencialidad y que su felicidad depende de que la pueda desarrollar dentro del contexto de la sociedad. Entender esto, entender y educar en la libertad propia y la del otro es fundamental para luchar contra la violencia machista.

Pero al poder, remacha, le gusta clasificar a la sociedad, establecer patrones. Y en esta sociedad cambiante aún existe el orden de los hombres, mientras las mujeres están, son, el devenir. ●